CAPÍTULO IV
TÉCNICAS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Silvia Gutíerrez V.
Luis Gozalán G.
Sara Sánchez

Introducción
En este trabajo presentamos algunas de las técnicas que se utilizan dentro del amplio campo del análisis del discurso. Nos ocupamos solamente de aquéllas que dan un enfoque significativo a la interrelación entre discurso y sociedad y dentro de éstas particularmente de aquéllas que trabajan sobre el discurso político o de lo político.
La selección de las técnicas complementa la parte anterior en la que expresamos su forma sutiliza los fundamentos epistemológicos de las perspectivas teórico-metodológicas más importantes que inciden, de alguna forma, en la problemática del análisis del discurso; perspectivas que proceden tanto de la lingüística como del análisis ideológico.
En la comunidad que intentamos lograr entre ambas presentaciones queremos destacar como una cuestión básica, la necesaria relación que existe, explícita e implícitamente en toda investigación social, entre las técnicas utilizadas y, por un lado, los supuestos epistemológicos de la teoría con que éstas se elaboran y se configuran estratéicamente, es decir, con la perspectiva teórico-metodológica que las fabraca y/o selecciona; y por otro lado, la interrelación con lo anterior, la adecuación de las técnicas para "obtener" o mejor dicho, para construir los datos que requiere el objeto de cualquier investigación social.
Con base en esta cuestión fundamental y tomando en cuenta algo importante de lo ya expuesto en el capítulo anterior, referente a que algunas perspectivas actuales del análisis del discurso —entre ellas el análisis sociológico del discurso— incorporan ya en algún grado una reflexión crítica alrededor de la estrecha interrelación discurso-sociedad (discurso, texto, narrativa, ideología, cultura, política, historia), queremos resaltar que sólo estamos considerando en la presentación de estas técnicas aquéllas que proceden de este tipo de perspectivas que partiendo de la lingüística enfatizan la interrelación entre discurso y sociedad. No nos enmarcamos aquellos aportes metodológicos en los que no se toma en consideración o se toma de manera limitada dicha relación entre lo discursivo y lo social, como por ejemplo en la sociolingüística en la cual lo social se considera como en un plano paralelo a lo clínicamente lingüístico, quedando a lo más como una referencia; y otras técnicas del análisis de contenido que suponen al texto o discurso como un "producto en sí mismo", ahistórico y sin relación significativa con lo social. O bien aquéllas que aún dentro de un enfoque discurístico, suponen que desde el texto se puede analizar el contexto social o el proceso histórico, sin ponderar el peso de otras prácticas sociales ni de otras condicionantes sociales, como pudieran ser los estruturales.
Por lo tanto, las técnicas que presentaremos en este capítulo tienen ya características de alternativa metodológica a otras como las arriba citadas y provienen tanto de la lingüística y de la semiótica como de la sociología, y otras ciencias sociales. Implican pues que se han considerado ciertos presupuestos o criterios teóricos-epistemológicos que se explicitarán en cada técnica que se exponen y que permiten hacer coherentes las líneas teóricas con las estrategias metodológicas y con las técnicas, a fin de minimizar el riesgo de eclectismo.
También presentaremos algunas propuestas alternativas para el análisis del discurso que proceden de diversos autores y pretenden presentar una opción operativa, aplicables a casos concretos en el análisis del discurso en la perspectiva que aquí nos interesa.

1. Algunas Técnicas Importantes para el Análisis del Discurso

1.1. Lenguaje e ideología: propuesta de O. Reboul

Una de las técnicas existentes para el análisis del discurso es la propuesta que Olivier Reboul presenta en su libro Langage et Ideologie;1 técnica que como...

Notas: En algunas partes de la fase inicial del presente trabajo participó la compañera María Inés Pérez.

123
su nombre lo indica sirve para analizar la manifestación de la ideología en el lenguaje. Dos de las premisas fundamentales de la propuesta de Re bulb son 1) que uno no habla como quiere, es decir, que más allá de los límites impuestos por la sintaxis propia de cada lengua existen límites al lenguaje impuestos por rasgos ideológicos propios a cada sociedad y dentro de ella a cada grupo y 2) que uno no dice lo que quiere, es decir, que cualquier ideología determina no sólo nuestro fórmula de hablar sino el significado mismo de nuestras palabras. Términos como “libertad”, “democracia”, “facismo”, tienen un significado diferente según la ideología propia de la persona que habla.

Para Re bulb la ideología conforma un contexto particular a las palabras utilizadas que le dan un verdadero sentido. Así se conforman subócodigos o código específicos que se superponen al código formal de una lengua. Ya que los subócodigos se conforman a partir de los rasgos específicos de cada ideología es necesario definir lo que se entiende por ella. Para Re bulb el concepto de ideología es el de “una visión del mundo particular a una sociedad, o una cultura”, pero además destaca 3 rasgos esenciales.

1. Una ideología es por definición partidista. Por el hecho de pertenecer a una comunidad limitada, es parcial en sus afirmaciones y polémica frente a las otras. Toda ideología se sitúa en un conflicto de ideologías.

2. Una ideología es un pensamiento colectivo y por lo tanto anímico. Es un discurso sin autor; es lo que todo el mundo cree sin que nadie lo pase. Es un conjunto de ideas aceptadas por todo el mundo sin que se tengan que comprobar, si que nadie en particular tenga que reforzarlas.

3. Una ideología es necesariamente disminuladora. No sólo tiene que enmascarar los hechos que la contradicen, o quitarle la razón a las barreras razonas de sus adversarios, sino que también, y sobre todo, debe ocultar su propia naturaleza. Siempre se hace pasar por otra cosa que lo que es: por la ciencia, por el buen sentido, por las pruebas, por la moral, por los hechos.

4. La ideología pretende ser racional, crítica. La ideología más dogmática nunca aceptará su dogmatización y tratará de disimularlo bajo una apariencia racional.

5. Una ideología siempre está al servicio de un poder, justifica su ejercicio o simplemente su existencia; éste puede ser un poder formal o implícito. La ideología es siempre el pensamiento al servicio de un poder.

Para Re bulb la ideología no sólo apoya al poder sino que es ella misma un poder ya que tiene la capacidad de transformar la fuerza del poder en derecho natural y la obediencia en deber.

Aunque la ideología se manifiesta de muchas formas: por ciertas prácticas cotidianas, por ciertas instituciones, por símbolos, etc., el dominio privilegiado de la ideología, donde ejerce directamente su función, es el lenguaje. Esto por dos razones esenciales:

1. La lengua consagra implícitamente ciertas superioridades sociales o diferencias morales. Por ejemplo las palabras blanco y negro están cargadas de sentidos, además de designar una opoición de color y razas, tiene una fuerte connotación afectiva y moral; lo blanco es lo pulcro, lo limpio, etc., lo negro es lo malo, lo sucio, etc.

2. La lengua es selectiva porque pone en situación de superioridad a aquellos que la dominan frente a los que no la dominan.

La lengua no es ni ideológica; lo es el uso que se hace de ella. Pero el “se” que hace uno ideológico de su propia lengua, no es un individuo libre y consciente de sus palabras; éstas están dominadas y reglamentadas, aun sin saberlo él, por el subócodigo de la ideología.

Ya que para Re bulb el dominio privilegiado de la ideología es el lenguaje propone analizar el discurso de acuerdo al poder que éste sostiene y determinar así cuáles son las palabras claves que permiten no decir ciertas cosas o falsarlas (los presupuestos, los enunciemos, los significados ulcudos, etc.). Una vez reveladas estas palabras claves de una ideología se debe pasar a su interpretación de acuerdo al subócodigo o código propio de la persona que emite el mensaje. Sin embargo este análisis no es suficiente ya que no nos permite detectar lo que dicho. Para analizar el sentido escogido de las palabras Re bulb apoyándose en las proposiciones del lingüista Román Jakobson propone analizar el mensaje en términos de las funciones que desempeñan los enunciados. Las funciones que propone Jakobson, las cuales se centran en cada uno de los seis elementos de la comunicación, son las siguientes:

1) La función referencial: se habla para informar, para dar a conocer algo (contexto, referente);
2) La función expresiva o emotiva: se habla también para expresarse (emisor);
3) La función incentivativa: se habla para provocar acción (receptor);
4) La función poética, aquí la finalidad del mensaje es el mensaje mismo como realidad material (mensaje);
5) La función física, cuando el mensaje tiene por finalidad establecer el contacto, de mantenerlo o romperlo (contacto), y
6) La función metalingüística, cuando se busca establecer si el lenguaje utilizado responde o no a las reglas del código que hace posible la comunicación (comunicación).
informar de algo para provocar una reacción en el receptor: a) la frase de Reagan “para la defensa de nuestra propia frontera su”; c) las palabras shok, la utilización de palabras que por ellas mismas tienen una fuerte connotación y tienen un resultado inco- tivo e) los adjetivos que utiliza Reagan para referirse a los sandinistas: “totalitarios”, “comunistas”; d) la inclusión retórica, el uso de preguntas retóricas en las que en lugar de preguntar algo se incita a la gente a estar de acuerdo con nosotros, e.g. el enunciado de Reagan “¿Vamos a permitir a la URSS poner una segunda Cuba... en el umbral de los años 0?”.

En la función poética o retórica, en la que el enunciado se centra sobre el mensaje mismo, encontramos los siguientes mecanismos retóricos, los cuales pueden ser clasificados en tres rubros: 1) Los juegos de pala- bras que operan sobre la base de fonemas o sus combinaciones, 2) Los juegos de sentido o tropos (que cambian la significación de los morfemas o de los sintagmas) y 3) Los juegos de pensamiento que cambian la relación de un enunciado con su referente. Ejemplos de estas figuras son: a) la metáfora –El remplazar un término por otro que presenta con él un paralelismo de sentido, e.g. “los mandamientos borrachos de poder”; b) la metonimia –Cuando los dos senti- dos de las palabras: el sentido propio y el figurado tienen una connotación e.g. “conoce bien su Freud (su vida y obra); c) la antítesis –La oposición de un ob- jeto a otro sobre una relación común, e.g. “no somos nada, somos todo” d) la ironía –Cuando para ridicu- lizar se utiliza el pensamiento bajo una apariencia contraria e.g. “vaya que está limpia esta habitación” (refiriéndose a una pócima peligrosa). La función fática. Esta función aparece en los men- sajes que sirven especialmente para establecer, prohio- nar e interrumpir la comunicación, a verificar si el círcu- cito funciona, a atar la atención del interlocutor. De acuerdo a Rebaud la presión ideológica se ejerce también por la forma misma del canal que transmite el mensaje. El canal puede ser escrito u oral. El men- saje escrito se distingue del oral por ciertos rasgos lingüísticos que pueden jugar un papel ideológico. La función fática raramente existe sola, ella es eficaz por el hecho de que se apoya sobre las otras cinco funcio- nes. Ejemplos de mecanismos de esta función son: a) el exoesca. Este es fática por definición pero incitativo en la forma. Se puede definir el carácter ideológico del exoesca de acuerdo a la forma inicial que utiliza y que puede seguir siendo utilizado a lo largo del dis- curso... e.g. la manera en que Reagan se dirige a sus receptores “Mi conmiseración (my fellow americans)”. b) la denegación que es no es un elocutive, no es una afirmación, una negación, un dere- cho, que son reconocidos por otros, e.g. “no estoy hablado de mandar tropas a Nica...” La función metalingüística. Una ideología tiene una función metalingüística ya que está modificando el código de la lengua. Aquí lo que se trata de establecer es si el
lenguaje utilitario responde o no a las reglas del código que hace posible la comunicación, no sólo con la sintaxis, sino de acuerdo a los referentes propios de los que se comunican, o sea el subcódigo. En esta función podemos encontrar los siguientes mecanismos: a) la designación, —Todo discurso tiende a crear palabras, a designar realidad inconscientes hasta ese momento, e.g. la palabra “proletariado” en el siglo XIX; b) la metatexto semántico.—Una ideología puede retomar a su cuenta los términos usuales pero darles un sentido que sale de lo usual, e.g. el término “patriota”.

Es necesario aclarar que por limitaciones de extensión solamente hemos expuesto unos cuantos ejemplos de los mecanismos lingüísticos asociados a cada una de las funciones que propone Rebuffel.

Aunque el listado de mecanismos retóricos que cita Rebuffel en su propuesta pudiera parecer que no rebasa el tipo de inventario de figuras retóricas que proponen algunas de las personas que analizan el discurso literario, la diferencia básica de su propuesta estriba en el hecho de que Rebuffel quiere analizar el lenguaje buscando siempre la manera en cómo la ideología se oculta a través del uso del lenguaje. Es decir su objetivo no es lingüístico sino primordialmente político.

Si bien la propuesta de Rebuffel nos permite reconocer ciertos mecanismos lingüísticos e ideológicos del discurso sin que funcione básicamente al nivel de palabras o frase lo hace ser un análisis limitado. Aunque Rebuffel reconoce esta limitación y sugiere ir más allá de la frase, no existe una propuesta concreta de cómo hacerlo.

1.2. La semántica narrativa: A. J. Greimas

Uno de los tipos de análisis del discurso que es particularmente interesante para el análisis de la ideología es la narración, ya que el discurso puede ser analizado como narraciones que despliegan una cierta lógica o una estructura ontológica. Este tipo de análisis puede facilitar la explicación de los rasgos ideológicos que la ideología busca construir relaciones de dominación al presentarlas como legítimas, tiende a tornar la forma de una narración. Las relaciones son narrados para influir aquello que sustenta el poder y justifica el status quo.

Se han desarrollado varios métodos para el análisis de las narraciones, por ejemplo el de su iniciador, V. Propp, el de Burditch, y el de Greimas. Aquí exponemos el de Greimas, por ser una propuesta bastante elaborada y por su aplicación a diferentes tipos de discursos. Hablaremos de los discursos elaborados por A. J. Greimas y sus discípulos se inició hace casi 20 años con el encuentro de las escuelas lingüísticas europeas (De Saussure, Hjelmslev) y los trabajos estructuralistas de V. Propp sobre la “morphologie” de los cuentos. La lingüística les proporcionó las bases teóricas para la concepción de un sistema de significación siendo el significado no dependiente de los signos como tales ajo de su articulación dentro del sistema. Los estudios de Propp les dijeron la clave para estudiar las regularidades y las restricciones que se encuentran en la narración (el cómo se construye una historia significativa). También retomaron de la gramática generativa de Chomsky ciertos conceptos como lo son el de estructura profunda, estructura superficial y el de transformación.

La semántica, de acuerdo a Greimas, tiene por objeto el análisis de todo lo que tiene, o puede tener sentido para el ser humano, es decir se encarga del estudio de los sistemas de significación. Un sistema de significación es considerado como todo lo que "tiene sentido", lo que tenga significación; el significado no está enraizado en las cosas o fenómenos, la apropiación del significado se lleva a cabo en la mente.

Por lo tanto los límites de un sistema de significación son bastante amplios. La hipótesis semántica postula que "todo universo de sentido, cualquiera sea sus volubilidades o su ámbito de expresión, comporta una estructura que remite, en último análisis, a la forma en que el hombre organiza su experiencia (estructura que varía, obvia, de acuerdo a las condiciones socioculturales de producción y de lectura)." 2

Como la perspectiva semántica se trata de un intento de descripción del sentido, la semántica gramatical asigna una gran importancia a la estructura sintáctica de los fenómenos de significación. En efecto la sintaxis es precisamente uno de los elementos que hacen posible la significación, "la única manera de imaginarse la captación del sentido". 2

Las componentes del análisis

Como el significado para esta corriente es percibido como un sistema que articula varios signos, la semántica adopta la terminología de Hjelmslev quien distingue entre el nivel de la expresión (donde las continuidades son percibidas, determinando varios significados) y el nivel de contenido (donde los signos son identificados).

Existen varias maneras de representar y sintetizar el análisis propuesto por Greimas, dependiendo, en cierta manera, de lo que uno quiera hacer resaltar. Tratando de exponer de una forma clara y comprensible dicho modelo de análisis retomaremos aquí el propuesto por el grupo D'entrevoirs. 2 De acuerdo a este grupo en los dos niveles de análisis que propone Greimas —el nivel de superficie y el nivel profundo— se trataría de analizar lo siguiente:

2 Courseau, J., Leu-Sten, y los contraintes de la pensee symbolique, Mame, Paris, 1974, pp. 15-16.
Nivel profundo. — Dos planos d'organización son utilizados para disponer los elementos que se recono-
cean como pertenentes a este nivel:

- una red de relaciones que efectúan la clasifica-
tión de los elementos; se llama red de relaciones de acercamiento o lentitud en la cual se detallan los elementos que a su vez son puestos en relación con otros. Sin embargo, esta relación es puramente formal y no tiene consideración alguna para el análisis del texto.
- un sistema de relaciones que organizan el paso de un elemento a otro a través de una serie de relaciones de valoración que asignan a cada elemento una posición en el espacio mental del lector.

Nivel de superficie. — Aquí se distinguen dos com-
ponentes que regulan la organización de elementos que se reconocen como pertenentes a este nivel:

- un componente narrativo, que es la sucesión de encadenamientos de estados y transformaciones; es el que da coherencia al discurso.
- un componente discursivo, que es el que regula en el tex-
to los encadenamientos de figuras y efectos de sentido.

Como en el caso de la red de relaciones de encadenamientos de estados y transformaciones, el componente narrativo regula la sucesión de los estados de conciencia o estado de conciencia. Sin embargo, en este caso, el componente discursivo regula la sucesión de los estados de conciencia, o sea, los cambios de estado de conciencia que ocurren en el texto, y que son regulados por el componente narrativo.

El nivel profundo
En este nivel el análisis los conceptos más impor-
tantes que exporremos son el del cuadrado semiós-
tico y el de la isotopía.

La gramática de la red comprende un sistema conceptual y axiológico que se puede analizar y reconstruir con la ayuda del cuadrado semiótico modelo y de la estructura fundamental de toda significa-
ción. El cuadrado semiótico, de Greimas, es una herramienta que permite estructurar la información de manera sistemática. De este modo se obtienen relaciones de contradic-
dad, de contradicción y de implicación, cuyas ac-
hicaciones pueden representarse en el siguiente esquema.

De acuerdo a Greimas, este modelo constituye la instancia taxonómica primera a partir de la cual pue-
den articularse y manifestarse según el modo estilístico, las formas de valores o axiológicos y los procesos de creación de valores recurrentes o ideológicos. Todo re-
lato, por lo tanto, tiene como infraestructura profunda un sistema valorativo o conceptual que prescribe riguro-
samente las incompatibilidades e implica la posibili-
dades de opción y de combinación entre unidades na-
racivas.6 La isotopía es la sucesión de diferentes temas dis-
cursivos, subordinados en una sola unidad temática que

6 Greimas, G., “La lingüística, semiología y análisis ide-

Nivel superficial

En el nivel del análisis se relaciona con la estructura de organización de procesos en los que participan actores humanos o personificados. A este nivel, como señala G. Greimas, el concepto de actor es central, en el sentido de que todos los actores implican “actores humanos o personificados que realizan tareas, padecen pruebas y persiguen objeti-

El modelo actancial de Greimas, modelo uti-
lizado en este nivel de análisis, representa una estruc-
tura formal de grandes categorías abstractas de actu-
to y constituye la esencia de la gramática del relato al nive-

El siguiente esquema ejemplifica dicho modelo:

 Nótese que en este modelo se representan tres conjuntos de actos:

- a) Sujeto (A1) y objeto (A2) de la acción. En este caso, el sujeto es el personaje que realiza la acción, y el objeto es la entidad que recibe la acción.
- b) Sobre el discours.
- c) También existe una parte marginal de actantes: el destinatario (A3) y el destinatario (A4) unidos entre sí por la transmisión y la comunicación de un objeto.
- d) También existe una parte marginal de actantes: el ayudante (A5) y el oponente (A6).

En este modelo se representa tres conjuntos de actos:

- a) Sujeto (A1) y objeto (A2) de la acción. En este caso, el sujeto es el personaje que realiza la acción, y el objeto es la entidad que recibe la acción.
- b) Sobre el discours.
- c) También existe una parte marginal de actantes: el destinatario (A3) y el destinatario (A4) unidos entre sí por la transmisión y la comunicación de un objeto.
- d) También existe una parte marginal de actantes: el ayudante (A5) y el oponente (A6).

En este modelo se representa tres conjuntos de actos:

- a) Sujeto (A1) y objeto (A2) de la acción. En este caso, el sujeto es el personaje que realiza la acción, y el objeto es la entidad que recibe la acción.
- b) Sobre el discours.
- c) También existe una parte marginal de actantes: el destinatario (A3) y el destinatario (A4) unidos entre sí por la transmisión y la comunicación de un objeto.
- d) También existe una parte marginal de actantes: el ayudante (A5) y el oponente (A6).

* Ibid., p. 294.
Metodología de análisis

Los pasos a seguir en la metodología de análisis de la teoría de Geirniz se pueden reducir a los siguientes:

a) Constitución de un corpus caracterizado, fundamentalmente, por su homogeneidad.
b) Elección del punto de vista preciso (ístotipo) bajo el cual será examinado el corpus.
c) Normalización del texto, ésta consiste en transcibir sistemáticamente bajo una forma canónica que permita detectar las estructuras actoriales y actanciales, así como una sucesión de relaciones funcionales entre actos o también, como una sucesión de calificaciónes atribuidas a los actores.
d) Reducción de lo transcrito eliminando las reiteraciones homólogas, es decir, las que se revelan como semánticamente equivalentes, a nivel de predicados y actantes.
e) Construcción del modelo capaz de dar cuenta de las relaciones estructurales a nivel de actores, actantes y del sistema conceptual (o axiológico) subyacente.

Algunos elementos de crítica

Mencionaremos aquí algunas de las críticas que señala G. Gúmez en su artículo "Identidad, discurso, semántica".

1.3. Un enfoque semántico de la coyuntura

Yves Delahaye elabora una aproximación semántica a las relaciones interacionales. Su propuesta abarca:

1. Ibid., pp. 219-199.

...certaine situaciones —las crisis— de tal forma que es posible identificar las acciones de los agentes que intervienen en ellas, en relación con sus objetivos e intereses y con la conformación, por medio de estas técnicas, se puede reconstruir la coyuntura que conforman tales sujetos. Delahaye entiende la crisis como "un momento peligroso y decisivo" que da lugar a un "escalamiento de actitudes"; lo cual presenta para el semántico un interés particular: se caracteriza por un acrecentamiento considerable del número de mensajes y de manifestaciones significativas provenientes de los actores, movimientos muy numerosos y frecuentemente desordenados de ellos, la entrada en escena de nuevos actores y la transformación del espacio de la competenciaacción, y por la elaboración de nuevas estructuras.

Según el autor, en dicha campo no ha habido hasta la fecha ninguna aproximación semántica. Los trabajos realizados en países anglosajones con métodos nuevos como el análisis semántico y de contenido, la construcción del modelo de comportamiento, de comunicación, de integración y de decisión, la teoría de los juegos y sus aplicaciones a situaciones conflictivas, se refieren más bien al análisis estructural y están fuera de la semántica. Solamente ciertos análisis de texto político e ideológico desarrollados muy recientemente, particularmente en Francia, tienen relación con la semántica, pero no abordan específicamente las relaciones internacionales. Probablemente el autor se está refiriendo a trabajos en la línea de Kristeva, Pecheux, Robin...

...La vocación de lingüística y de etnólogo" del autor se conjugan en su investigación, quien rechaza, después de los principios de ésta tanto el indeterminismo como el asamblismo y explicar su elección de "hacer obra científica", "modesta" pero "rigorosa", desde la cual "ha esbozado las definiciones, las hipótesis y los métodos" expuestos en su trabajo.

El autor se interroga sobre la cientificidad de la semántica (vid. Saussure para definición). A este respecto plantea que la única prueba, para que una ciencia efectivamente lo sea, es "la exigencia de la verificação" tal como lo afirma Gurdin.

Su investigación "se apoya en métodos que provienen de numerosas ciencias sociales... Los métodos de la semántica, igual que los de la lingüística y la etno- logía son deductivos, sin que ello implique una pres- sionización inuero por la observación y la experimentación (cuando ésta es posible) que por el estudio intermedio de la hipótesis y, tampoco una ausencia absoluta de la inducción. A pesar de que se puede argumentar que es una auténtica deducción axioma..."
le nudo de la relación que va a ser el punto de partida del esclarecimiento del fenómeno de la ciencia. 

El autor, en la introducción, presenta un resumen de los principales argumentos que apoyan la tesis de que la ciencia es un fenómeno que se produce en el contexto de la sociedad. 

el corpus se ampliaría con la ayuda de textos (o manifiestaciones significativas) provenientes de cada uno de los actos correspondientes a los actantes del primer texto (o de la primera manifestación significante). Se repetirá la misma operación a partir de los nuevos materiales que se obtengan y se continuaría así, en un movimiento espiral (Fig. 1), hasta el momento que se estime que el corpus tiene las dimensiones deseadas.

Entre los inconvenientes, destaca el que este procedimiento puede dar lugar al azar. En efecto, se puede llegar al caso en que no haya actores que puedan prever de textos en un número suficiente para elaborar un «esquema actancial»... En tal caso habrá que pasar a los actantes siguientes ya que es de esperar que el caso anterior se sea probablemente más eficaz.

Un “modelo” para la correlación entre actores, oponentes y aliados; la reflexión que hace delahaye sobre un trabajo deジョンとヒプノーザーで彼が指摘した, le han sido sugeridas por el contexto mismo del modelo gestaltiano de la “quête”.4 La aplicación de este al campo de la investigación hace aparecer los mecanismos de la crisis bajo un aspecto enteramente nuevo. A manera de resumen el autor plantea las siguientes preguntas: 1. Si la prosecución de un objetivo por parte de un actor de las relaciones internacionales se puede anotar a la búsqueda gestaltiana, cada actor puede ser simultáneamente el sujeto de diversas búsquedas. Esto lleva a la evidencia de la multiplicidad de las competencias, de la diversidad de intereses.
2. Cada una de las búsquedas comporta, como es sabido una prueba la cual es el punto culminante, el momento de mayor tensión con el oponente.
3. Ciertas búsquedas son compatibles entre ellas, mientras que otras no lo son (es decir, son incompatibles...).

Confrontando las proposiciones anteriores con las definiciones, explicaciones, constataciones, etc., que anteriormente ha escrito y planteado el autor se pregunta para puntualizarlas: Enfocada desde una perspectiva la crisis internacional no aparece como el resultado de la coincidencia en el espacio y en el tiempo, de las pruebas compatibles? Y no es esta crisis la encrucijada en la cual inciden las ruinas peligrosas de las ambiciones y de los intereses, el lugar o el momento en el cual estallan (o se manifiestan) las contradicciones? La acumulación de todos los partidos así proclamados no es la causa de estos peligros de desfiguración que caracterizan a las crisis? No es la adición de estas tensiones el decir a la convergencia de estas búsquedas (o su divergencia), a su choque frontal (o su ruptura), lo que da a la crisis su carácter dramático? 13


No obstante estas formulaciones a grandes rasgos se perciben ya dos características fundamentales en las crisis a partir de las cuales una definición, una clasificación y una explicación (de ellas) devienen posibles: la incompletabilidad de las búsquedas y la coincidencia de las pruebas.

Incompatibilidad de las búsquedas

Hay incompatibilidad entre dos (o más) búsquedas desde que los sujetos que las comprenden se encuentran en la imposibilidad de alcanzar los objetos sin entrar en una situación conflictiva. Las raíces de tal imposibilidad pueden ser de diversos tipos. Por ejemplo: a) Dos actores (o más) desean el mismo objeto. Se pueden entender (en forma sumaria) tales búsquedas de querer tener controladas de idéntica manera.

b) Dos actores (o más) insisten realizar proyectos incompatibles. Ya no son querer tener convergentes sino querer hacer divergentes en relación a un mismo punto de partida. Aquí, se puede una nueva distinción, basada en la naturaleza de esta divergencia, según que ésta resulte de orientaciones contrarias o contradictorias, la subcontrariidad sería, en cambio, el campo de una amplia posibilidad de alianza.

Coincidencia de pruebas

Esta coincidencia se refiere tanto al espacio como al tiempo. Más particularmente, si las pruebas corresponden a búsquedas incompatibles, coinciden en el espacio y en el tiempo a la vez, las tensiones que cada una de ellas implica se multiplican tanto que su totalización corse el riesgo de conducir al enfrentamiento crítico.

Este aspecto espacial y temporal, presente en toda crisis, por lo mismo, podría decirse que es “muy limitado”, de gran estrechez en sus dimensiones. Las más de las veces, una crisis sumamente breve explota generalmente a propósito de un espacio restrictivo. El autor subraya “la propiedad” y no “sobre”, ya que la crisis frecuentemente adquiere dimensiones mundiales, sobre todo si los actores que intervienen en ella forman parte de las más grandes crisis como las de Berlín, Trieste, Taiwn, Soza, Cuba, etc.

Algunas críticas

Se privilegia —sólo no es que se le ve exclusivamente como tal— al investigador observador, a un sujeto cognocente "espectador": Por una parte reconocimiento de una ignorancia de los mecanismos que gobiernan las crisis, particularmente las políticas, sin que esto de pie a una reflexión sobre la incidencia activa de sujetos sociales en ellas y la factible contribución de sujetos cognocentes, entre ellos los investigadores. Por otra parte, y en relación con lo anterior, la aspiración de hacer una investigación sobre las crisis se presenta, a través de la teoría que se puede elaborar, sólo como
1.6. Historia y lingüística. R. Robin

En lo que se refiere a las técnicas que utilizan la línea de análisis de discurso marcista, presentamos aquí el ejemplo de Regine Robin quien sintetiza y muestra en su forma más avanzada esta posición.

Lo primero que ella se pregunta, antes de elegir las técnicas a emplear es si toda la técnica utilizada no termina por dar como conclusiones las mismas que se obtuvieran luego de una lectura ordinaria, informada o intuitiva. Y en segundo término se pregunta si la proyección, personal del investigador —que es imposible de evitar— no termina por considerar mediante todos los razonamientos que son las técnicas la demostración de lo que éste quiso decir. Es en última instancia la misma pregunta que se han hecho siempre los científicos: si otro investigador reprite los mismos pasos —las mismas técnicas— ¿llegará a las mismas conclusiones?

A partir de lo anterior se puede decir que se dice y más chistos se dice, cómo funciona el discurso, y por qué funciona como lo hace. Para ello dice aplicar técnicas lingüísticas al estudio de la bisagra, a partir de la idea de que un discurso no es transparente de definición. Sin embargo precisa que no se trata sólo de sussupones la lingüística a la historia —uno dos discursos diferentes— sino de efectivamente lograr la comprensión del discurso como parte un motor de la historia. No como resultado —no lo que se ha dicho

ante todo como mecanismos discursivos— cómo se ha dicho. De tal manera que las técnicas dejan de lado cualquiera posibilidad de convertirse en recetas para permanecer siendo herramientas, y dejan de lado cual-

quier posibilidad de ser sólo un recurso "objetivo" de la historia: batallas, luchas políticas, economia, cultura, movimientos sociales, para ir más allá hasta ver a la historia, a través del discurso como modo nuevo que busca la estructura mental, esto es, que busca a los seres humanos en su práctica colectiva, en su pertenencia a grupos sociales definidos y en situaciones concretas. A través del estudio de la historia por el dis-
curs se entiende como los seres humanos se definieron

y sijal a mundo, a su historia y a sus relaciones, pues siempre la forma en que expresan todo eso es su lenguaje, son sus palabras, metáforas, figuras, glos sintéticas, en fin, lo que dicen —tanto lo propio como lo impuesto. Una historia de las palabras y de las formas enunciativas nos da otra visión de la historia, a través de lo recurrente o de lo que se rechaza en el lenguaje, de cómo se lo utiliza y organiza, de sus presupuestos ideológicos e ideológicos de formas connotativas. En fin, la historia es la "de las prácticas discurso por medio de las cuales los seres humanos actualizan las ideologías que los gobiernan". Robin plantea un nuevo modelo de utilizar las investigaciones históricas que se resume en la frase "el discurso como objeto de la historia".

En su texto Historia y lingüística, la autora aún separaba a ambas ciencias, sobre todo como conjunto de técnicas y que poco a poco, poco tener claro una forma de no sussupones sino de efectivamente integ-

rarlas. Esto es lo que sucede en un trabajo titulado "Política ideológica y enfrentamiento discursivo en 1776: los grandes discursos de Turgot y las amonestacio-
nes del Parlamento de París". En este trabajo Robin se propone ver cómo funcionó ideológicamente el dis-
cursivo —seleccion y combinación de lenguaje. Por decir, entiendo a los encuestados superiores a la frase—

en la línea de Chomsky pero —en la línea marxiza-

ya aportados en sus condiciones de producción y en la totalidad de sus mecanismos enunciativos. En decir, retoma completamente la concepción de la lingüística al introducir el sujeto de enunciación y tam-
bién la concepción histórico-marciana que relaciona-

con las formas enunciativas, todo ello con el fin de entender la forma de la práctica discursiva en forma social.

En su trabajo titulado, Robin elige un corpus de 120 páginas de discursos impuestos emitidos entre el 9 de febrero y el 19 de mayo de 1776. Es el momento en que la "sociedad regia" se sabe saldada por la prosperidad económica, de modo tal que el equilibrio de la economía de Francia (elección, elección, tercer estado) se modifica y ello provoca problemas a la monarquía. Después de diversas luchas, el rey termina por volverse reformista pero se enfrenta a la nobleza. El resultado es que ésta acepta la igualdad fiscal y el liberalismo económico.
mientras que la burguesía enriquecida, para quien la lucha era el interés vital, acepta la perpetuación social —no jurídica— de la nobleza, a cambio de las nuevas condiciones económicas. Así pues, los discursos citados se producen en el contexto global de una sociedad específica —en proceso de cambio— y viven de su situación y posición de clase particulares de los protestantes, es decir son resultado de una relación de fuerzas en una coyuntura que le da sus rasgos únicos. Pero además, también son resultado de una situación de comunicación precisa, de código retórico y culturales. Todo ello es observable a través de los textos. La autora toma del corpus total un conjunto de 700 enunciados en los que aplica un método de análisis al estilo de Harris que se ocupa de las modalizaciones discursivas (aquellos que el discurso asume y aquellos que reclama). Con el método elegido puede seguir el impacto de la modificación de las condiciones de producción es el discurso. Esto se hace eligiendo “unidades pivote” que permiten en un primer nivel captar la estrategia argumentativa tanto de unos como de otros (defensores y adversarios de las nuevas ideas) y entender la función de la polémica. Turgot luchaba por el liberalismo económico y los parlamentarios defendían los valores del “ancien régime”. La dinámica de ese enfrentamiento se observa a través de los discursos: pues a pesas de que los textos tratan el mismo tema y tienen en común el protagonizar en la misma coyuntura, así como su modo de hablar, (sus palabras) su hablaré entre ellos y su forma argumentativa de todos modos la lucha de clases está presente en ellos. Por ejemplo en el edicto —enviado por el rey— con su forma seria, autoritaria, y en las respuestas de los parlamentarios halagando al monarca, que son retóricas, y cuidan sus intereses. Lo primero se hace Robin es una Operación de reducción: aplica reglas de equilibrio gramatical y encuentra así las unidades en torno a las cuales va a organizar su análisis. En segundo lugar regregra las proposiciones hasta formar clases de equivalencias o paradigmas de los elementos y de las secuencias de elementos. Puede hacer así una división: a) de que se habla, b) de quien se habla. En ambos casos obtiene las unidades pivote. a) Del edicto: prestaciones, imposiciones, contribuciones, impuestos. b) De las amonestaciones: reglamentos, libertad, sistema, gremios. Todas las argumentaciones se organizan en torno a esas palabras, donde prestaciones y gremios refieren el pasado que se quiere suprimir y libertad e impuestos refieren lo nuevo que se quiere imporar. Es interesante notar que el método y las técnicas utilizadas ponen en evidencia que los discursos manejaban una misma estructura discursiva —en la cual cada variación resulta significativa— de modo que el acto para el análisis se pone en los medios de la polémica: concesiones, matices, todo lo que tiene lugar dentro de la compleja estrategia discursiva que emplea las mismas unidades lexicales y enunciados para decir —según el modo— de que se trate —exactamente lo contrario, además de aquellos enunciados cuya función evidente es la de hacer reír y provocar interferencias. Aparece también con este método la forma en que se pueden tomar los enunciados del adversario para mejor rechazarlo, o aquellos que se toman pero no se asumen, etc. Con todo esto se forman los cuadros que sirven de los resultados y en los cuales se ven claramente las clases contradictorias o al menos antagónicas del discurso, particularmente en el lado de los parlamentarios. Robin encuentra que el conjunto de frases se divide en tres que tienen que ver con el verbo hacer y aquéllas que tienen que ver con el verbo ser. En ambos casos se encuentran frases que son peyorativas o que son aumentativas respecto a las cualidades de lo que se dice, y resulta que lo que es peyorativo para los parlamentarios se aumenta en virtudes en el discurso de sus adversarios y a la inversa. Aquellos enunciados con el verbo ser (X es Y) implican calificación, definición, atribución de una esencia mientras que los del verbo hacer (X hace que Z) implican un proceso, una acción. En cada una de las frases se analizan los tiempos, singulares y plurales la combinación de sintagmas, al lugar del sujeto, en fin, las modalidades que le dan la carga y luego se establecen las relaciones gramaticales (clases de equivalencia según el método harrisiano) para elaborar los cuadros a partir de los cuales se observa qué es lo central de la discusión. Robin encuentra que en este caso, todo gira en torno a los “privilegios de la nobleza”, su conservación, disminución, etc., y puede así, a partir de esto, explicar esa lucha ideológica y de que se habla al principio, y ese momento histórico a través de los discursos. Las propuestas de Robin son interesantes y permiten entender la utilidad de este tipo de análisis que abre grandes perspectivas al estudio de la ideología y la historia. Sin embargo aún no resulta claro, cómo se da el salto de los descubrimientos lingüísticos a las interpretaciones ideológicas. En efecto, utilizan como base del análisis, cuestiones lexicales y sintácticas cuyos resultados deben después ser interpretados desde otra perspectiva. En este radica precisamente la novedad de la propuesta de Robin (como de algunas similares de Pechoux, Maltilider, etc.) y al mismo tiempo su dificultad. Quizás por ello la autora cambió en sus libros posteriores y se interesó más por cuestiones técnicas y más por la pura interpretación.

1.5. La argumentación: V r i g a n e e y T o u l b i n n
Según Portier, el discurso desempeña, en el plano de la comunicación, tres funciones principales: infor-
mativa, expresiva y argumentativa. La primera remite a un campo referencial. La segunda es implícita o explícitamente reveladora del sujeto de enunciación. La tercera esquematiza la realidad con vistas a una interpretación sobre el auditorio. 10

Eso que hoy llamamos argumentación corresponde a la "diseñadora" de Aristóteles, quien la contrapone a la "analítica". El rasgo analítico, formalmente riguroso, trae a consecuencias en el "verdad" de las premisas: de aquí se deriva la lógica formal. Los razonamientos dialecticos, en cambio, son módulos del razonamiento perspicaz de las libertades y controversias. La importancia que tenía la dialética para los clásicos fue desapareciendo progresivamente para quedar casi totalmente vedada, en los siglos XVII y XVIII, a figuras y artículos del estilo. El cartesianismo y racionalismo basados en la evidencia contribuyeron también a relegar a la argumentación a segundo plano, ya que este esquema que quedaba a una disciplina que no proporcionaba certezas o verdades científicas sino alternativas razonables a partir de opiniones verosimiles.

Fueron Perelman y Olbrechts-Tyteca quienes se proponen elaborar una lógica de las juicios de valor, analizando textos de moralistas, poéticos y periodistas. Las incorporaciones conclusiones que obtuvieron fueron para ellos una revelación: no hay una lógica propia de los juicios de valor. Lo que ellos buscaban había sido desarrollado ya por la antigua dialéctica: el arte de convencer y persuadir. "En los ámbitos donde se trata de establecer lo preferible, lo aceptable o lo razonable, los razonamientos no son ni deducciones formalmente correctas, ni inducciones que van de lo particular a lo general, sino argumentaciones de toda especie que tie- nen por fin ganar la adhesión de las mentes a las tesis ofrecidas a su asentimiento" (Perelman).

Si bien el aporte de Perelman se redujo a discutir un procedimiento de clasificación epistemológica, hubo elaboraciones posiciones que ponía el énfasis en la "lógica natural del discurso", lógica que, lejos de identificarse con la lógica formal, estaría constituida por ciertas reglas operativas y leyes ideológicas que aseguran- rían la coherencia y verosimilitud, y que formarían parte de una "competencia de base".

Se redescubre así al discurso como un modo de intervención y de acción, como una forma de "violencia simbólica" sobre los oyentes, y que no depende sólo del poder o autoridad de quien lo emite, sino que lleva también un poder inherente al discurso mismo y es esta eficacia operativa la que pone de relieve tu importancia política. En otras palabras, la eficacia global del discurso dependerá a su vez de una combinación peculiar entre el discurso del poder y el poder del discurso. Se presenta así el discurso como un conjunto de argumentos y pruebas destinados a esquematizar y "derrotar" de una cierta manera el ser y el deber ser político ante un público determinado y con vistas a intervenir sobre su público. Esta intervención no se dirige tanto a convi- cer al adversario, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y a atraer a los indecisos. Según R. Robin, "todas ocurre como si el enfrentamiento ideológico en el discurso sílo tuviera función el reconocimiento, es decir, una función de signo que permite a todos los que defienden los mismos valores reconocer- se entre sí, encontrarse y confortarse en la comu- nicación de un mismo grupo".

La argumentación es ademáes polémica. El destina- tario, o bien es tomado como adversario, o bien debe al emisor para refutar al adversario, por lo que siempre tiene en cuenta el discurso antagonista para anticipar sus objeciones y desenmascarar al que lo invoca. Debe decir más sobre los otros que sobre uno mismo, hay en la argumentación una estrategia ética y discurativa que ordena ciertas operaciones lógicas y semánticas que deben lograr un objetivo de acuerdo con que nos permite desarrollar las cadenas de razonamiento. No se trata de transmitir informaciones o convicciones, sino de mover a la acción, expresar un compromiso y asumir una posición. Su fuerza se convierte así en una fuerza casi material.

La "lógica natural" que subyace a la argumentación es característica ideológica y social.

El sistema de coherencia es la organizar, y no es universal, sino que responde a situaciones determinadas socialmente. Define así G. Guzmán la argumentación como "un proceso cuasi lógico de esquematización o de "repre- sentación" de la realidad, a partir de premisas ideólo- gicas que se suponen compartidas y en vista de una intervención sobre un determinado público, todo ello, desde un "lugar" social e institucional determinado". 11

Pocas, según Vignaux, "lo que distingue de un medio particular a la argumentación es su referencia a una situación, su inscripción en una situación y sus pretensio- nes de incidir sobre una situación". 12 Es en esta ca- racterización del discurso argumentativo como repre- sentación o mediación en sentido teatral, en que reside una de las originalidades de Vignaux. Para él, el discurso es siempre una representación construida para un auditorio que "quiere asociar al receptor a la realidad del discurso" y es la que define un de su producto, sino de un acto, de una construcción que vale no solamente por lo que dice, sino por lo que hace y por lo que hace hacer a nivel del auditorio. Con relación al primer aspecto, al aceptar un argu- mento, el receptor adhiere también a la ideología la-

10 Partin, H., Análisis de discursos et didactique de lan- tos, MEFIC, 1976, p. 54.
11 Vidal Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L., Tratado de l'argumentation, Nouvelle édite, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1979.
tente. "La argumentación desarrolla un raciocinio que nos permite simultáneamente llegar a una conclusión aceptable y reforzar la ilusión que la origina."

Respecto al segundo aspecto, el objeto de la argu-
mente se refiere a las proposiciones carácter de evidencia, de generalidades y de coerencias lógicas para la formulación de juicios. Pero más im-
portante aún, la argumentación desborda el campo de lo intelectual creando una disposición para la acción. La persuasión que produce es resultado de un "reco-
nocimiento ideológico" que provoca la ilusión de lo verosímil. De esta manera la dimensión persuasiva ad-
quiere carácter político.

El tercer aspecto, de esquematización de la realidad, se refiere a "la construcción progresiva de cierto tipo de objetos discursivos (tópicos, nociones, temas) mediante una sucesión de determinaciones predicativas (ar-
gumentos) encauzadas entre sí por medio de operacio-
nes que remiten, no a la lógica formal de los lenguajes científicos, sino a la lógica del lenguaje natural". Es la lógica que da al discurso una apariencia de cohe-
renza y se rige por las siguientes reglas operacionales:

- Reglas de selección: selección de los objetos del dis-
curso ("hay que considerar esto");

- Reglas de determinación: determinación de estos obje-
tos mediante especificaciones ultraterrenas ("bajo tales circunstancias");

- Reglas de cierre de existencia: caracterización de la selección operada y de las especificaciones hechas por medio de propiedades en que se atribuyen a los objetos así determinados ("que tiene tales características");

- Reglas de admisibilidad: introducción, a partir de las propiedades atribuidas, de juicios que vienen a estabilizar lo "bien fundado" de la selección de las determinaciones ("eso que hay que pensar acerca de ello").

Estas reglas operacionales se hallan inscritas en otro sistema de reglas (llamadas ideológicas) que tienen por función asegurar el efecto de verosimilitud del discur-
sos, y tienen que ver con los diferentes modos en que las operaciones discursivas remiten implícita o explícitamente a los esquemas o paradigmas ideológicos pre-
construidos que le sirven de fundamento y punto de partido (tipo de valores, juicios, opiniones, imágenes, representaciones colectivas, etcétera).

Debe tenerse en cuenta que la argumentación se inscribe siempre dentro de un determinado esquema de poder. En este sentido, el proceso argumentativo

20 Gimnover, G., Poder..., op. cit., p. 142.

"es un habla, un discurso o un raciocinio que realizan un conjunto de signos informativos en función del po-
dor. Por eso el proceso argumentativo transforma el len-
guaje lingüístico en ideología. Por su intermedio el emi-
tor del mensaje se apropia de hechos, objetos, situa-
ciones o valores para elaborar una técnica y, en último, un proceso de sujeción y de normalización de las relaciones sociales".

De acuerdo a Vínguax, el proceso de esquematiza-
ción de la realidad operado por el discurso comprende tres momentos fundamentales: reconocimiento de argu-
mentos, elaboración de argumentos y argumentoamiento e identificación de las estrategias discursivas.

a) Reconocimiento de argumentos. Consiste en in-
ventar en forma abreviada y según el orden en que aparecen en el texto las series de argumentos en fun-
ción de sus respectivos objetos discursivos.

Los objetos discursivos son los grandes tópicos, asun-
tos o focos del discurso, considerados antecedentemente a sus determinaciones predicativas. Estos objetos pue-
den ser figuras o personas (Fernando VIII), nociones (la soberanía), hechos (la invasión de la Península por las tropa de Napoleón) o situaciones (el estado de la Península bajo la dominación francesa). Se les iden-
ifica gracias a su recurrencia en forma de repeticiones, redundancias o énfasis.

En general, los objetos discursivos de un corpus suelen ser muy pocos (no se asume que el discurso se torne complicado y confuso), y aparecen relacionados entre sí por analogía, oposición, complementación, yuxtaposición o inclusión.

Se llama argumentos las determinaciones predicati-
vos que definen y dan contenido a los objetos discursivos atribuibles a determinados aspectos, características, funciones o propiedades.

Un mismo objeto discursivo puede ser "construido" con diferentes argumentos y hasta contradictorios. Así, por ejemplo, la abdicación de la familia real español en Bayona se presenta predudicamente en los "repre-
sentantes" del Ayuntamiento de Méjico como un acto no voluntario arrancado por Napoleón mediante el engaño, la coacción y el chantaje. Pero no faltaron historiadores que la presentan como un gesto de pu-
silinamid y de cobardía de los soberanos, que no vacilaron en acceder a las menores insinuaciones de Napoleón.

Los argumentos deben reagruparse, como queda dicho, en función de sus respectivos objetos discursi-
vos, y deben registrarse sólo uno por vez (atendiendo a la unidad de sentido):

Objeto 1 | Argumento a | Argumento b | Argumento c | etc.
Objeto 2 | Argumento a | Argumento b | Argumento c | etc.
Objeto 3 | Argumento a | Argumento b | Argumento c | etc.

No debe confundirse argumento con proposición o tesis. Una proposición puede contener varios argumentos y un argumento puede hallarse expuesto por una o más frases.

Presentan un interés particular los llamados "argumentos pivotos", es decir, aquéllos argumentos que se revelan esenciales para el desarrollo discursivo y que no pueden faltar sin que se desmorne la estructura lógica del discurso.

La economía del método radica precisamente en la suposición de que los argumentos-pivotos de un corpus o de una serie discursiva homogénea son pocos y muy redundantes.

Los argumentos se presentan frecuentemente en forma de enunciados modificados. Las modalizaciones desempeñan un papel importante en las estrategias argumentativas y pueden definirse provisoriamente como la manera en que el sujeto de enunciación se relaciona con su propio enunciado o con el destinatario de su enunciado. He aquí el catálogo empírico y elemental de las modalizaciones más frecuentes que presenta Viganou:

- Categoría de la aseveración (afirmación, negación, diferenciación);
- Categoría de la oposición (cierto, improbable, necesario, posible, contingente, etc.);
- Modalizaciones definitorias (deber ser, tener que ser, etcétera);
- Categoría de la verdosición (parece que, es verdad que, no es cierto que, etcétera);
- Modalizaciones factivas (hacer hacer, hacer ejecutar);
- Modalizaciones apreciativas (me alegro de que, es extraño que, etcétera).

b) Explicación de la "gramática de argumentos". El procedimiento consiste en seleccionar los argumentos-pivotes del discurso para explicitar y diagramar las relaciones lógicas que los articula y enlaza. De este modo se obtendrá una cartografía de las principales operaciones lógicas realizadas en el discurso, que se reducirá siempre a algunos de las que siguen:

- Incompatibilidad (I): se da entre dos nociones que no pueden coexistir simultáneamente dentro de un mismo ámbito de aplicación.
- Consecuencia (C): se refiere a la relación causal efecto.
- Implicación (IMP): es un sentido lógico (si X, entonces Y) o en el sentido de una propiedad ligada a la naturaleza o a la identidad del objeto-noción considerado.
- Oposición (O): de naturaleza, de identidad, de propiedad o de consecuencia.
- Complementación (COMP): relación de asociación

Viganou, G., op. cit., p. 238.

entre objetos o nociones según la complementariedad de sus identidades o de sus propiedades.

- Equivalencia (E): se da entre dos términos que producen los mismos efectos o entre elementos definidos como de naturaleza o de propiedades semejantes o similares.
- Diferencia, discriminación (D): lo contrario de la relación precedente ("no se trata del mismo concepto ni de las mismas propiedades"); "no hay que confundir..."); "hay que distinguir...", etcétera.
- Unión (U): resulta de procesos de aproximación, de identificación, de adición, etcétera.
- Jerarquía (J): designa una desigualdad entre dos objetos, pero de modo tal que el uno sea superior con respecto al otro. Esta superioridad puede definirse en términos de importancia, de naturaleza, de alcance, de dignidad, de rol, etcétera.

Se echa de ver fácilmente que estas relaciones introducen algún tipo de asociación entre objetos o argumentos (equivalencia, implicación, consecuencia, complementación, unión) o algún tipo de disociación entre los mismos (incompatibilidad, exclusión, oposición, diferencia, discriminación).

Las relaciones asociativas permiten "transitar sobre la conclusión la adhesión acordada a las premisas"; las disociativas, en cambio, apartan a "separar elementos que el lenguaje común o una tradición reconocida han ligado anteriormente entre sí".

Se puede decir que la técnica argumentativa se reduce, en lo esencial, a esta doble operación asociativa y disociativa que determina la aceptabilidad o inaceptabilidad de la proposición central ("propositum") que el discurso pretende universalizar.

c) Identificación de las estrategias discursivas. Se trata aquí de la selección y el orden de las operaciones lógicas y modales aplicadas a las series de argumentos agrupados en función de sus respectivos objetivos discursivos. La "gramática de argumentos" da ya ciertos elementos que permiten apreciar globalmente la estrategia lógica y conceptual del discurso.

Por otro lado, la propuesta de Toulmin es una crítica radical a las pretensiones totalitarias de la lógica formal y pugna por una ampliación del concepto de racionalidad de modo que incluya una lógica de la práctica o de los procedimientos, con exigencias y reglas diferentes según los diversos campos en que opera. Como señala el autor: "las razones y las decisiones deben ser consideradas en términos de las maneras en que la gente utiliza el lenguaje para presentar razones y justificar sus decisiones."

El esquema que presenta Toulmin, es de grácia utilidad para el análisis de la estruc-

tura argumentativa de textos que se presentan bajo la forma de razonamientos.

Los elementos de un argumento según Toulmin son los siguientes:

- Claim (tesis). Argumento principal.
- Grounds (datos). La información en la que se basa la tesis (c), dependiendo del tipo de tesis los datos pueden incluir observaciones experimentadas, datos estadísticos, hechos de conocimiento común, etc.
- Warrant (premisa mayor). Por lo general es una ley ya sea de tipo económico o del comportamiento humano. Es lo que le da solidos y confiabilidad de la tesis (w).
-Backing (premisa menor). La información adicional que apoya a la garantía (w).
- Modality (Modalidad). Designa el grado de certeza.
- Rebuttal. (Clausura de excepción).

El esquema básico de tópico es el siguiente:

```
  B
 /   \\  C
 W
 /   \
 M
 /   \
 R
 /   \
 G
```

Un ejemplo podrá ilustrar los seis elementos esenciales del esquema de Toulmin (para los cuales, a propósito es difícil encontrar una traducción adecuada al español).

Tesis (C): Este paciente necesita un tratamiento de penicilina. Datos (G): Este paciente presenta una marcada infección de las vías respiratorias. Premisa menor (B): La experiencia clínica indica que...(no se especifica).

Premisa menor (W): Las infecciones de las vías respiratorias requieren un tratamiento de penicilina. Modalidad (M): Por lo tanto....

Clausura de excepción (R): Al menos que el paciente sea alérgico a la penicilina, o existan otras contraindicaciones. El paciente requiere un tratamiento de penicilina (c).

Siguiendo a Giménez y a manera de síntesis podemos agrupar las teorías de la argumentación en dos grandes conjuntos:

1. La concepción logizante. En esta suele entender por argumentación las operaciones discursivas que se presentan bajo la forma de razonamientos. De ahí que se tienda a aislarn las "argumentos" de la argumentación a las "propósitos" del razonamiento lógico. Entre los autores que sostienen esta concepción encontramos a los autores adscritos a la tradición de Letha Von Wright como Günther ObIchagher.

1.1. Un subgrupo del anterior donde se encuentran los autores que surgen de algo más que las obras de argumentación de la lógica formal y defienden algún tipo de distinción entre argumentación y razonamiento lógico. Entre estos autores encontramos a Perelman (quien distingue entre argumentación y demostración) y a Stephen Toulmin y C. L. Hamblin. Aunque dichos autores insisten en la distinción señalada también se remiten al paradigma del razonamiento lógico para explicar la naturaleza de la argumentación.

2. La concepción constructivista que es más amplia y abarcadora que la anterior, ya que también da cuenta de las operaciones discursivas propias del conjunto de textos que no se presentan bajo la forma de razonamientos. La base de esta concepción es una teoría de la "lógica natural del lenguaje" que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la "lógica operatoria" de Piaget. Esta concepción está representada por la escuela de Neuchatel y encabezada por Jean Blaise Griez, y en ella también se encuentran Georges Vigaux, Henri Portine y Marieanne Ebel.

La argumentación es lo que caracteriza fundamentalmente al discurso político. Este busca obtener consenso para la realización de los intereses del que lo emite. De ahí que la argumentación este ligada a la realización de intereses lo cual de acuerdo a Hesiquio Llubí puede llevarse a cabo de manera directa o indirecta, conforme al siguiente esquema:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Realización de intereses</th>
<th>Indirecta</th>
<th>Directa</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>por vía discursiva (forma, convenio)</td>
<td>por vía convencional (convencional, establecer)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sociedad, ¿qué?</td>
<td>__________</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>influye sobre</td>
<td>argumentación del discurso (influencia, persuasión)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>relación con</td>
<td>acuerdo, convencional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>argumentación del discurso</td>
<td>acuerdo, convencional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lugar de la acción convencional</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lugar de la acción convencional</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Un ejemplo podría ilustrar los seis elementos esenciales del esquema de Toulmin (para los cuales, a propósito es difícil encontrar una traducción adecuada al español).

Tesis (C): Este paciente necesita un tratamiento de penicilina. Datos (G): Este paciente presenta una marcada infección de las vías respiratorias. Premisa menor (B): La experiencia clínica indica que...(no se especifica).

Premisa menor (W): Las infecciones de las vías respiratorias requieren un tratamiento de penicilina. Modalidad (M): Por lo tanto....

Clausura de excepción (R): Al menos que el paciente sea alérgico a la penicilina, o existan otras contraindicaciones. El paciente requiere un tratamiento de penicilina (c).

Siguiendo a Giménez y a manera de síntesis podemos agrupar las teorías de la argumentación en dos grandes conjuntos:

1. La concepción logizante. En esta suele entender por argumentación las operaciones discursivas que se presentan bajo la forma de razonamientos. De ahí que se tienda a aislarn las "argumentos" de la argumentación a las "propósitos" del razonamiento lógico. Entre los autores que sostienen esta concepción encontramos a los autores adscritos a la tradición de Letha Von Wright como Günther ObIchagher.

1.1. Un subgrupo del anterior donde se encuentran los autores que surgen de algo más que las obras de argumentación de la lógica formal y defienden algún tipo de distinción entre argumentación y razonamiento lógico. Entre estos autores encontramos a Perelman (quien distingue entre argumentación y demostración) y a Stephen Toulmin y C. L. Hamblin. Aunque dichos autores insisten en la distinción señalada también se remiten al paradigma del razonamiento lógico para explicar la naturaleza de la argumentación.

2. La concepción constructivista que es más amplia y abarcadora que la anterior, ya que también da cuenta de las operaciones discursivas propias del conjunto de textos que no se presentan bajo la forma de razonamientos. La base de esta concepción es una teoría de la "lógica natural del lenguaje" que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la "lógica operatoria" de Piaget. Esta concepción está representada por la escuela de Neuchatel y encabezada por Jean Blaise Griez, y en ella también se encuentran Georges Vigaux, Henri Portine y Marieanne Ebel.

La argumentación es lo que caracteriza fundamentalmente al discurso político. Este busca obtener consenso para la realización de los intereses del que lo emite. De ahí que la argumentación este ligada a la realización de intereses lo cual de acuerdo a Hesiquio Llubí puede llevarse a cabo de manera directa o indirecta, conforme al siguiente esquema:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Realización de intereses</th>
<th>Indirecta</th>
<th>Directa</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>por vía discursiva (forma, convenio)</td>
<td>por vía convencional (convencional, establecer)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sociedad, ¿qué?</td>
<td>__________</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>influye sobre</td>
<td>argumentación del discurso (influencia, persuasión)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>relación con</td>
<td>acuerdo, convencional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>argumentación del discurso</td>
<td>acuerdo, convencional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lugar de la acción convencional</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lugar de la acción convencional</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
El esquema de análisis se divide en tres partes que pretenden un análisis circular para ser leído a un mismo tiempo:

Primera parte: Referencia e inscripción en una situación:

1.1. El lugar que ocupa esta novelística dentro de la tradición se explica de la literatura política en México la razón por la cual se considera que esta es una literatura política, y se hace un recorrido por la novela del siglo XIX y XX, destacando únicamente este aspecto.

1.2. El lugar de clase e institucional en los cuales se produjeron estos discursos. Es decir, saber quién es Luis López, no como biografía personal sino como lugar desde donde habla, lo cual tiene un peso fundamental para la producción y recepción de las ideas. Además se hace en esta parte un recorrido por las veinticuatro novelas que conforman la total de la obra del autor a fin de seguir su evolución narrativa e ideológica y detener los puntos clave de ambas.

1.3. En este capítulo se trata de identificar a los receptores de estas novelas, que son las clases sociales urbanas de la ciudad y se explica qué es lo que esta narrativa les brinda y cómo (diversión, reconocimiento, esperanza, etc.).

I-4. En este capítulo se presenta de la coyuntura concreta en la que se produjeron las novelas y es el período que va de Miguel Alemán (el inicio de la industrialización en México) hasta Luis Echeverría (el momento de la riqueza petrolera) y por fin, en las últimas novelas, la caída de las ilusiones a partir del período López Portillo hasta hoy.

La segunda parte del libro analiza un grupo de novelas que constituyen la obra cumbre en el sentido de que son la síntesis de sus preocupaciones ideológicas, políticas y narrativas de este autor: La costumbre del poder. Se trata de mostrar que "ideología y estructura narrativa se enuncian en una fusión perfecta", es decir, ver la materialización concreta, específica de lo ideológico en el discurso de ficción: "El proceso de esquematización de la realidad operado por el discurso, en el modo específico de representación y organización, novelescas: qué dicen las novelas y cómo lo dicen; los recursos productores de las novelas y el conjunto de estrategias discursivas e imposiciones del género que provocan planteos efectivos del sentido y provee en función del proyecto ideológico; la identificación y especificidad de los presupuestos formales e ideológicos a partir de los cuales se produce el discurso (es decir), cuál es el proyecto ideológico de esta narrativa y cuál es la función que cumple (así como las contradicciones que lo atraviesan)" (II, pp. 20-21).

El corpus se analiza en dos momentos que conforman un movimiento circular único y que atiende a la nutrida red de relaciones sintagmáticas y paradigmas.
ticas del discurso: 1.1. El corte vertical (cortar y se-
pasar); 1.2. El corte horizontal (cortar e integrar). La
economía del análisis es global, no se trata de frases o
palabras sino de recuperar la información que origi-
nóteses fundamentales que permiten funcionar el dis-
curso, pues la premisa que fija los criterios metódol-
ógicos es que no se trata de buscar el paso de ciertas
categorías formales a los datos de la narración sino al
contrario: partir de los datos más generales de ella
para entender cómo se la organiza y cómo funciona.

1.1. El corte vertical pretende leer cada uno de
los segmentos del corpus es decir cada una de las nove-
las en una relación de contigüidad o de asociación
sintagmática atendiendo a tres momentos:

   a. Acción narrativa. Permite separar aquello que
cuenta la historia, lo que describe el discurso, aquello
de lo que habla el locutor, desde los ángulos:
   a.1. La organización de la narración. Se entiende
por esto el modo de conformar la narración, la inte-
relación y jerarquización de sus elementos, capaz de
orientarnos acerca del código según el cual hay que
leer la obra. El término permitir abarcar los niveles
lógico y semántico, es decir, el modo y sentido del
funcionamiento.

   a.2. La historia principal que establece el plan de
significación así como las historias secundarias.

   a.3. Los personajes, la función que cumplen los
seres de papel que circulan por la ficción.

   a.4. Las escenas.

b) Forma narrativa. Se refiere propiamente al modo
de elaboración del discurso y se ocupa de:

   b.1. El lugar del narrador: la enunciació.

   b.2. Los principales elementos en la construcción
de la narración (por ejemplo: reiteración, linealidad,
forma de resolver el conflicto y otros).

   c) Una ideología por una forma. El término inte-
gra los dos niveles anteriores (acción y forma) como
do registros de un mismo sentido según el cual los
componentes ideológicos funcionan merced a la organi-
zación discursiva.

1.2. El corte horizontal, pretende leer a las nove-
las en conjunto atravesándolas en una relación para-
digmática (de semejanza o diferencia) a fin de (re-
unir encontrar los mecanismos que conforman (en la acción
y la forma) el sentido y el proyecto ideológico en el
nivel global del conjunto de la serie y atiende a los si-
guientes elementos:

   a) Los recursos productores de sentido:

   Los espacios, la temporalidad, la función del na-
rador, las estrategias de presentación del discurso, las
imposiciones del género novela-política para las masas.

   b) Los efectos que provoca la lectura (aceptabi-
ilidad, reconocimiento, coherencia, verosimilitud).

c) Los presupuestos ideológicos en torno a los cues-
tes se configura la narración que debe la novela sobre
hasta y cómo y cómo debe ser el país y su gente, econó-
mática, social y políticamente.

4) Las contradicciones (en la narrativa y en el
proyecto ideológico).

Por fin la tercera parte del libro hace un análisis i
e interpretación del proyecto ideológico que se obtu-
vo en la segunda parte, para ver de dónde vienen las
ideas que sustentan a esta novelística, se hace recorrido
histórico de los proyectos políticos y culturales domi-
nantes en México en los cuales hace sus raíces la
novelística tratada. El acento está puesto en tres mo-
mentos clave de las ideologías políticas en México: la lucha
entre liberales y conservadores a mediados del siglo xix,
los políticos positivistas sinicuiales y los empresarios
surgidos de la revolución mexicana a partir de los
años cuarenta de este siglo. En cuanto a los proyectos
 culturales se hace un recorrido desde el siglo anterior
hasta hoy y se trazan las deudas del auto con estas
ideas, así como sus transformaciones o diferencias.

En el último capítulo del libro se hace un resumen
global donde a partir de todas las características
obtenidas se observa, en la concreta solución novecela
spontana hacia dónde apuntan ideológicamente las
nove-
as, cuál es su proyecto político y cultural y cómo
está realizado en 6 sitios a través de la práctica dis-
cursiva se ha entendido la formación ideológica, se ha
desemascarado en la ficción una visión de la historia
y una posición en la lucha de clases: “El discurso
novecela espontano ha optado en esta estrategia i-
deológica por ser un discurso conservador, y esta
opción se manifiesta en todos sus niveles de la solu-
ción novecela: por la forma en que niega (o resuelve
imaginariamente) las contradicciones (ideológica); por
sus estrategias formales (estética) y por el proyecto
que plantea (política): un proyecto de hegemonía del
gran capital) con un gobierno y medios masivos a su
servicio y una masa de consumidores pasivos y despo-
litizados”.

Así pues ‘las novelas no sólo se sustentan en el
proyecto nacional de un grupo específico de la
clase dominante sino que lo reproducen. Para el fu-
turo, la narrativa no quiere mirar hacia adelante sino
regresar cuatro años en la historia nacional a un
esquema histórico que ya fue puesto a prueba y que
ya fracasó’ (Ibid., p. 266).

Si poseen las técnicas de anáisis discursivo mus-
tran en esta aplicación a un caso concreto toda su
efectividad.

2.2. Significación y poder: J. B. Thompson

En Thompson,24 el concepto ordenador clave es el
de la significación, y es a lo largo de él y de sus espe-

cificaciones que se van anudando los diferentes niveles de análisis. Un primer nivel donde la significación da sentido a lo social: toda práctica social es una prácti- ca significante, portadora de sentido y estructuradora de la real. Esta significación está inmersa en un pro- ceso de relaciones sociales históricas en las cuales se producen y reproducen significados, se construye y clas-ifica la realidad; y donde lo político juega un papel fundamental como núcleo articulador de sentidos, con- figurando así principios de identidad, cohesión o con- flicto. Proceso éste que, sería importante añadir, no es- pecializa a la producción material de la vida misma, sino un momento intrínseco a ella. Se articula también en lo significante, lo individual y lo social, que nos remite a un sobre de desencadenamiento que está inmerso en una red de relaciones sociales, que responde a ne- cesidades e intereses, a presiones o conflictos. Este nivel de lo social contiene a su vez tres di- mensiones en íntima relación e interacción: la de la acción, por medio de la cual los agentes intervienen en el mundo social, y en que su aspecto político se expresa cómo la capacidad de obtener los propios in- tereses. Una segunda dimensión, la institucional, cons- tituida por una constelación de relaciones sociales y que permite a ciertos agentes tomar decisiones. Este nivel está limitado por las condiciones estructurales (tercera dimensión) que circumscriben el campo de va- riable institucional).

A partir de aquí deriva Thompson una especifica- ción de su concepto ordenador, la ideología, punto central del análisis del discurso y que él vincula nece- sariamente al lenguaje y al poder. Para él estudiar la ideología es estudiar el modo cómo el significado sus- tenta las relaciones de dominación, relaciones éstas que se sustentan porque se las presenta como legítimas y que dan sentido a la dinámica de producción de la rea- lidad, la disolución y la reificación. La ideología tiene que ver con el lenguaje porque éste es el princi- pal medio de significación, pero además, hablar es una forma de actuar y donde las formas de actuar llevan en sí formas de poder. Las relaciones de domini- nación se establecen entonces, y que a su vez, sostienen el sentido o la significación que legitima, disol-úa o reifica. El significado puede ser movilizado, finalmen- te, porque es un fenómeno variable e indeterminado.

Un segundo nivel de análisis es el del discurso, a través del cual se expresan las ideologías. El discurso consiste en construcciones lingüísticas que presentan una estructura articulada, y que como tales, pueden ser estudiadas a través de diversos métodos. Este nivel contiene una especificidad propia y plantea las más serios interrogantes metodológicos desde el punto de vista del análisis del discurso como análisis de las ide- ologías. En la medida en que no se considere al discurso como una unidad autocontenida y autonomizada de lo social, como es el caso de Thompson, resulta clave determinar los puntos de articulación que permitan contextualizar el discurso como práctica significativa inserta en ciertas relaciones de poder y dominación, como producto de una circunstancia pero a su vez interviniente y modificándola como parte de un pro- yecto social o una utopía. De esta manera, además de consideraciones teóricas sobre qué entender por texto, o sobre el uso de ciertos recursos de carácter lingüís- tico que dan cuenta de la especificidad del discurso en tanto texto oral y escrito, o en la presencia de lingüí- sticas que sustentan los procesos de la realización, ocultamiento o reificación propios de las ideologías, este autor pone especial énfasis en los que él denomina "referencias duality" (split reference). Este nuevo con- cepto ordenador contiene una especificación del prin- cipio de movilización de sentido característico de las ideologías y de la polisemia inserta en el concepto mismo de significación como construcción de sentido.

Un tercer nivel, que es el del conocimiento, tiene que ver con la interpretación. Si bien la interpretación está ya contenida en la significación en su sentido más amplio, en este nivel ella se constituye en herra- mienta privilegiada de penetración en la explicación de las ideologías y en una articulación del nivel del discurso en el de la totalidad social. Cumple dos fun- ciones. Por un lado articula una totalidad teórica. Por otro lado, integra conocimiento y práctica a tra- vés de la crítica y la autorreflexión.

La interpretación construye un significado que muestra cómo el discurso sirve a las relaciones de do- minación. Pero esas interpretaciones, que son siempre parciales, deben ser justificadas en condiciones de diá- logo que idealmente superpondrían una suspensión de re- laciones axiomáticas. Deben poderse justificar ante los propios sujetos sobre quienes se formularon y son "ve- rificadas" en la medida en que ellas las acepten como plausibles. Pero hay además otro aspecto y es el que se refiere no ya a esta adecuación de la evidencia que permite sustentar una cierta pretensión de verdad, sino la medida en que esta configuración social que la ideología sostiene es justa, es decir, capaz de satisfacer las legítimas necesidades y deseos de los sujetos a quien- nes concierne. De esta manera la crítica y la autorre- flexión articulan teoría y práctica. La discursiva a tra- vés de la interpretación. Esta última fase como señala Thompson tendría el objetivo de unir las dos fases anteriores y de ofrecer no solamente un análisis sino el llevar a cabo una construcción sintética, una pro- yección creativa de significados posibles.

Aunque hasta el momento solamente conocemos los supuestos teóricos metodológicos de Thompson y no sus análisis concretos podremos deducir ciertas técnicas que podrían ser aplicadas por ejemplo en la fase del analí- sis discursivo Thompson reconoce la necesidad de lle- var dicho análisis a dos niveles: el frásico y el tras- frásico. A nivel frásico él propone un tipo de análisis sintáctico que pueda mostrar cómo ciertos elementos lingüísticos han contribuido a la reificación de ciertos significados.
A nivel trascendental Thompson propone la utilización de la narración y la argumentación ciertos discursos al buscar mantener relaciones de dominación y presentarlas como legítimas, toman la forma de una narración. Así a través de la narración o la semántica narrativa se podría mostrar por ejemplo la lógica ac- tancial del discurso, es decir cuáles son los asacantes del discurso y cuál es el o los objetos de valores que se persiguen. La argumentación nos facilitaría reconoci- cer los esquemas organizativos de los argumentos así como las cadenas de razonamiento utilizadas para lo- gar un fin. Ambas técnicas se podrían utilizar con el objeto de mostrar los mecanismos a través de los cuales opera la ideología, lo que Thompson llama me- canismos de legitimación, disimulación y reificación. Por otra parte no basta con un análisis discursivo sino también es necesario el análisis social que une lo individual con lo social. Aquí se analizaría a ese sujeto emisor del discurso dentro de una red de relaciones sociales que le permiten y a la vez le limitan un cierto margen de acción. También implicaría un análisis de las instituciones las cuales habilitan y potencian a cierto- sos agentes para tomar decisiones, perseguir fines, etc. Por fin es necesario pasar al análisis de la estructura social, es decir, de la serie de elementos e interrela- ciones que definen conjuntamente las condiciones para la persistencia de una formación social y los límites de variedad de sus instituciones que la componen. Sin embargo veríamos una limitación en el análisis social que propone Thompson y ésta es que él no habla de ni sugiere un análisis de coyuntura, análisis que manifi- festaría las diversas posibilidades de acción. Aunque como ya señalamos Thompson propone un análisis social donde está inmerso el sujeto emisor y desde donde produce su discurso, dictaría incluir ciertos as- pectos de la coyuntura como son los diferentes intereses políticos, las aspiraciones sociales, etc. El incluir este elemento en el análisis fundamental ya que visualiza- mos al discurso como un producto activo de la coyun- tura que es influido en su producción por ésta pero también es producido para influir en la coyuntura. Otro de las cuestiones que no queda muy clara en Thompson es la articulación que propone entre los di- ferentes niveles de análisis. Si bien dice que la fase de interpretación es la que une los diferentes niveles no queda claro cómo es que uno va articulando los resultados de los diferentes análisis llevados a cabo. Sobre lo que él hace énfasis es que esta fase es una fase creativa en la que se trataría de proponer ciertos sig- nificados posibles, en tanto no se contempla una veri- ficación.

2.3. El discurso político y su análisis: 8 G. Ginómez Guadix en su propuesta teórico-metodológica 48 aborda la especificidad del discurso político seleccionando y combinando diversas técnicas adecuadas para dicho objeto, en coherencia con unas perspectivas teó- ricas de la reconstrucción.

Para él la caracterización del discurso político no es fácil, "Se puede partir de su contenido y decir, por ejemplo, que el discurso político remite a la esfera del poder y todo lo que está en juego en esa esfera. (No se trata, de la "microfísica del poder" a la ma- nera de Foucault, sino del poder del Estado o de los poderes que tienen por mira al Estado). Se puede ex- plicitar aún más este contenido diciendo que todo dis- curso transforma instaurar objetivos o proyectos considera- dos viables para la organización de la convivencia social. Pero no se limita a la sola enunciación de va- lores, como los discursos filosóficos o morales. En el discurso político los enunciados axiológicos desempe- ñan una función directamente programática: los va- lores son designados en cuanto realizables y su realización involucra a los sujetos en diferentes estrategias" (Laudowick, 1976).

Citado a Ansart afirma que "si la ideología trans-mite una interpretación globalizante de la situación, el enunciado estratégico le sobrepasa, una crítica, clari- ficación designando claramente a los actores encarga- dos de alcanzar los objetivos, y a las tareas que de- berán realizar para lograrlo. El enunciado estratégico transforma las aspiraciones en posibilidades concretas y subsume la vaguedad de las aspiraciones por la claridad de los medios que han de ser empleados" (An- sart, P., 1977). El discurso así caracterizado puede ser, en realidad, cualquier clase de discurso: discurso literario, pedagógico o religioso; porque, como se ha dicho, se refiere, no sólo a lo ideológico, puede entenderse en todo tipo de discurso. En otras palabras, se ha de definir un discurso por su contenido para poder analizarlo como género y encuadrarlo dentro de una tipología. Para que esto sea posible se requiere explicitar también sus marcos institucionales que, en este caso, son, los espa- tos políticos. El discurso político, en sentido estricto, es el discurso producido dentro de la escena política, es decir, dentro de los espacios donde se desarrolla ex- plicitamente el juego del poder.

La característica formal evidente del discurso de la política, señala Ginómé, es el predominio de la retórica de la función argumentativa que es una función inherente a todo discurso. De ahí que el dis- curso de la política sea ante todo un discurso argumenta- tivo que se presenta como un tejido de tesis, argu- mentos y pruebas destinadas a esquematizar ante un público determinado y en vista de una intervención sobre este público.

Toda argumentación pone en juego una determina- da estrategia retórico-discursiva, en la medida en que selecciona y ordena determinadas operaciones lógico- semánticas en función de un objetivo muy preciso. Así caracterizas al discurso político como un discurso estra- tégico cuyo objetivo es frecuentemente enmascarar las
contradicciones objetivas simultaneizándolas discursiva-
mente. 

En lo que concierne a sus condicionamientos extra-
textuales, el autor aclara, que al discursó político se
aplica a favoro todo lo ya dicho acerca de la deter-
minación social del discurso en general. Por lo que
para él el extra texto (es decir, los aparatos ideológie-
apolíticos y la coyuntura o contracción de fuerzas via-
cionadas en el breve plazo) no constituye sólo el con-
texto exterior del texto político, sino que se inscribe
en el determinado parcialmente su íntico, su estrategia
discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus
peculiaridades semánticas. Hasta cierto punto, todo es
extra texto en el discurso político. "Todo es trabajo
e inscripción de la coyuntura, de la relación de fuer-
zas", como señala Robín.

En lo que se refiere a la especificidad del discurso
político-jurídico Giménez señala que es una clase de
discursos producidos dentro de la "escena política" que
se refieren, grosso modo, a la estructura y a la orga-
nización político-jurídica fundamental del poder de
Estado. Se trata de una clase de discurso que vehícu-
la "fuentes estatales" y recubre el campo conceptual del
que se ocupan habitualmente los constitucionalistas y
los teóricos del Estado.

Así llega a concluir que el discursó político-jurídico
por autonomía es el discurso constitucional, ya que
éste representa el arquetipo del discurso del poder
dominante enteramente entronizado, y su contenido
expresa la "jurisdicción actual de las relaciones polí-
ticas de dominación".

En lo referente a la metodología de análisis la pos-
tulación teórica de la indiscutibilidad en este discurso
político-jurídico y sus condiciones histórico-sociales de
producción, lo lleva a sugerir los siguientes niveles de
análisis con sus correspondientes implicaciones téc-
nicas:

a) Reconstrucción histórica y análisis del sistema de
aparatos ideológicos-políticos que delimitan la "es-
 cena política" dentro de la cual se inscribe el discurso;

b) Reconstrucción histórica y análisis de la coyun-
tura política que determina el discurso y a la vez se
inscribe en él;

c) Análisis de la dimensión específica del discurso
(en el plano lingüístico, semántico o argumentativo,
cómo producto y sistema de las condiciones extra-textu-
tuales anteriormente señaladas.

Aunque rigurosamente indiosociables, estos diferen-
tes niveles de análisis implican técnicas específicas como
las siguientes:

En lo que se refiere a la reconstrucción histórica
de los aparatos, Giménez remite en primer lugar a la
reformulación teórica metodológica de Robert Foaert.
De lo que se trata en este nivel es de reconstruir mi-
nciosamente el marco institucional del debate ide-
ológico-discursivo que se quiere someter al análisis.
Ustí y en específico el debate celebré ex-
tre la audiencia y el Ayuntamiento de México en 1976
en el marco del ejercicio de la soberanía en la Nueva Ex-
paña a raíz de la invasión de la península, y señala
que este hecho adquiere plena significatividad sólo si
se le refiere al sistema de aparatos característicos de la
sociedad novohispana hacia fines del siglo xviii, y que
son: un núcleo o dispositivo central constituido por el
Vicerrey y el Real Acuerdo, dependientemente, a su vez, de
los aparatos coloniales de la metrópoli y monopolizados
por una clase reyante y "servidumbre" constituida ex-
clusivamente por funcionarios españoles; una impor-
tante red de aparatos de asuntos locales, los muncí-
plos, controlados principalmente por criollos letrados,
y un aparato ideológico dominante, la Iglesia, que fun-
cionaba como AIE a la sombra del supranacional isle-
ñal y detenta el monopolio de la educación y de el sis-
tema de legitimación política.

En lo que respecta al análisis de las coyunturas
políticas, nos dice, que es indispensable el recurso a
los clásicos del marxismo (v.g. Gramsci), pero sin es-
cluir ciertas contribuciones recientes de la ciencia polí-
tica (v.g. Jose, 1976). También la sugestiva aplica-
ción de ciertos instrumentos semiológicos al análisis
de las relaciones de fuerza. Asimismo el modelo acotar-
izado de Greimas que permite detectar con mayor precisión
el sistema de actores sociales confrontados en la es-
cesa política, sus objetivos estratégicos y coyunturales y
sus aliados y apoyantes actuales o virtuales; o re-
flexiándose a la contribución de Delahaye, la reflexión
de proyectos inconclusibles de diferentes actores socia-
les en un mismo lugar y tiempo.

En análisis conducido en esos términos le permite
construir un cuadro de compatibilidad o incompatibi-
lidad de intereses que indica grosso modo la orienta-
ción probable de las alianzas y de los antagonismos. En
el siguiente cuadro esquemático los intereses confron-
tados que determinaron en gran medida las estrategias
discursivas en el debate político jurídico de 1808:

![Diagrama de los intereses en el debate político de 1808]

En cuanto a los problemas que plantea el análisis
de la dimensión específica del discurso, previamente

"Ibid., pp. 123-126."
situaría institucional y cuestionamental, Giménez señala los dos siguientes:

a) ¿Cómo construir un corporal significativo, repre- sentativo y suficientemente homogéneo?
b) ¿Cuál es el nivel pertinente de análisis de los textos políticos en su dimensión específica? ¿Habrá que analizárlos desde el punto de vista lexicográfico, lingüístico o argumentativo?

Por lo que toca al primer problema, sugiere resolverlo a la luz de los criterios elaborados por Delahaye. Así la homogeneidad y representatividad del corpus se establecerá a nivel de extratexto por referencia a una misma coyuntura, y a nivel textual por referencia a una misma forma o género discursivo.

La selección del corpus se hará, por lo tanto, a partir y en función de lo que podría llamarse núcleo y "elemento crucial" de una coyuntura, sin perjuicio de ir ampliándola en espíritu según las necesidades de la investigación.

En relación al segundo problema, propone privile- giar el análisis argumentativo* de los discursos políticos jurídicos, que para el efecto deberán ser considerados en su contexto político, en cuanto confrontados entre sí.

La razón de esto, señala el autor, es que el discurso político cotituloso a la vez un terreno y un modo de lucha política. Por lo tanto, su análisis no debe remitir en primer término al "gran modelo de la lengua y de los siglos, sino al de la guerra y la batalla" (Fou- cault, 1977). La argumentación, o mejor dicho, la con- frontación argumentativa es la forma que tomará en el plano ideológico-discursivo las tácticas y estrategias de las relaciones de poder. Así para el autor éste es el nivel pertinente de análisis por lo cual rechaza "los análisis que remiten al campo simbólico o al ámbito de las estructuras significantes, y el recurso al análisis que se harían en términos de genealogías, de relaciones de fuerzas, de desarrollos estratégicos, de tácticas" (Fou- cault, 1977).

Pero a la vez aclara que no se trata de descartar completamente el recurso a los análisis lingüísticos, sino de subordinarlos instrumentalemente a las exigencias del análisis argumentativo, atribuyéndoles un papel meramente auxiliar. Todo análisis argumentativo supone una previa "lectura lingüística" de los enunciados que se pretende analizar (Porint, 1978).

Algunas consideraciones críticas que podrían hacer con relación a la propuesta de Giménez serían las siguientes. Nos parece un logro sustantivo concretar metodológicamente el postulado teórico de la indise- minabilidad entre el discurso —particularmente el políti- co— y sus condiciones histórico-sociales de produc- ción —particularmente las coyunturas— por medio de la construcción o articulación de tres niveles de anali- sis: reconstrucción histórica y análisis del sistema de aparatos ideológico-políticos; reconstrucción teórica y análisis de la coyuntura; análisis de la dimensión es- pecífica del discurso como producto y síntoma de las condiciones extra-textuales.

Esta caracterización metodológica de interrelación de los tres niveles constituye un buen espacio para la creatividad transdisciplinar. El mismo postulado tronco-ático de interacción coyuntura-discursor que orienta tanto para la investigar y para el tránsito de estos modos de interacción en un corte transversal, como para su rela- ción longitudinal, con los procesos de mediano y largo plazo, ofrece una base coherente para investigaciones des- de diversas disciplinas y con diversos objetos. En este sentido, dentro de una concepción de realidad en mo- vimiento en permanente reconstrucción, los niveles a considerar en una coyuntura determinado para el proceso de reconstrucción del discurso político, así como su jerar- quización tendrán que ser descubiertos en el propio proceso de reconstrucción.

Además la categoría metodológica de "sujeto crí- tico" —que pudiera interpretarse como una concesión de la interacción coyuntura-sujeto— tendría entre otras posibilidades la de relacionar investigaciones que utilizan técnicas de análisis del discurso, con otras que utilizaban la de historia de vida o la de entrevista, etc., alrededor de objetos pertinentes dentro de una misma coyuntura y, sobre todo, en relación a sujetos significativos respecto a determinado proyecto-prácticas.

En la medida en que estas investigaciones se dis- tinten transdisciplinariamente con el rigor propio de la perspectiva de la reconstrucción, la coinvestigación como conocimiento al servicio explicativo de un proyec- to se haría más necesaria, por lo cual su posibilidad de efectiva práctica sería mayor.

En síntesis este tipo de investigaciones coadyuva- rían más eficazmente a la identificación de acciones viables, factibles dentro del espacio de acciones posibles para determinados sujetos en relación con su proyecto de transformación. Así, estas investigaciones transdis- ciplinarias formarían parte de las prácticas sociales de estos sujetos, los cuales, en tanto coinvestigación, serían una concreción de la relación sujeto cognoscente-su- jeto político.

El problema a plantearse con respecto a la rela- ción teoría empiría en esta (perspectiva teórico-metodo- lógica del análisis del discurso no es ni el de la verifi- cación, ni el de la predicción —caso a punto Delahaye en su propuesta semiológica. Un análisis del discur- so que en alguna forma reconocería la vinculación de la objetividad con el sujeto y su proyecto, nos parece, que requeriría plantearse la confrontación de sus resulta- dos con otros trabajos, otras construcciones teóricas— con otros momentos históricos posteriores en los cuales sea significativa la participación de sujetos que intervienen en su objeto de investigación. Hacia esta confrontación

* Ya presentamos anteriormente las siones que hace Giménez de dicha técnica, y no la volveremos a exponer aquí. Sólo quisieramos replantear al lector a las páginas del libro ya citado y al análisis argumentativo que hace Giménez del Informe del Presidente López Pernig.
se plantearían las preguntas que serían el resultado de la investigación, ya que —en relación a la pro-
puesta de Claver— las técnicas y datos en esta per-
pectiva, más que dar respuestas deben plantearse pre-
guntas. En otras palabras, los resultados tendrían que
plantearse de tal manera que fueran susceptibles de ser
confrontados con sucesiones coyunturales o momentos
históricos, no para verificar hipótesis o predicciones,
sino en función del movimiento del proyecto-prácticas
del sujeto dentro del movimiento respectivo de la to-
talidad. Las preguntas así planteadas serían una oriens-
tación válida para la construcción permanente de un
conocimiento que podría dar mejores aportes en el
presente a la captación de lo real —en su conjunción
del pasado, presente, futuro— y a la potenciación de
lo posible, por medio de aportes concretos al fortale-
cimiento de la conciencia histórica.


Austin, J. L., How to do things with words, Oxford University Press, 1962.


Metodologia, Siglo XXI, Mexico, D. F., 1980 S/Z.


Ce que penser veut dire, Paris, Payard, 1982.


Langages totallitaires: critiques de la raison/l'eco


Fusse, R., L'histoire et la critique du langage, Paris, Seuil, tomo 1, Une théo


Histoire de la sexualidad, tomo 1, 1979.


"Un nuevo enfoque semiológico de la semiótica literaria", Seminario núm. 3, Centro de Investigaciones Lingüísticas-Literarias, Jalapa, Universidad Veracruzana.


Fonction de la teoria en los estudios literarios, Méx-
ico, 1955.

Díaz, C., Sémantique structurale, París, Larousse,
1966.

sentido. Ensayos semánticos, Madrid, Fraga,
1973. Sémantique et sciences sociales, Paris, Seuil,
1976.

Greimas, A. J., et al., Introducción a l'analyse du
discours en sciences sociales, Paris, Hachette,
1979.

Grimes, J. R., De la logique à l'argumentation, Genève,

Guepin, L., "Problématica des travaux sur le dis-
cours politique", Langages núm. 23, Paris, Didier-
Larousse, 1971.

Guinon, G. L. y Puente, L. Ma. A., A fondo del
topos como variable en la coyuntura nicoaragüense.
El papel de la Iglesia y el discurso clerical en el
proceso de liberación, México, D. F., Universidad
Iberoamericana (Tesío), 1961.

"Clases, luchas populares y discursos religiosos",

Hamon, P., Texte et idéologie: Valeurs, hiérarchies et
evaluation dans la France littéraire, Paris, P.U.F.,
1984.

Harris, M. Z., "Discourse analysis", Language núm. 26,
1952. Trad. franz.: "Analyse des discours". Lan-

James, H., "Technique, méthode, épistémologie", Épi-
témo logie sociologique núm. 6, Anachronos, 1968.

Joxe, A., Socialisme et crise nucléaire, Paris, L'Herne,

Jaquez, R., Ensayos de lingüística general. Obras
maestras del pensamiento contemporáneo, México,

Kriyeta, J., "Les épistémologies de la linguistique",


Kriyeta, J. y otros, Essays in Semiotics, La Haya y

Méguist, 1982.

Lefebvre, R., Identidad y poder social, Madrid, Ed.
Tecno, 1972.

Léon F., Mitterrand, J., L'analyse du discours, Mon-

Lozano, J. et al., Analisis del discurso, hacia una se-
mantica de la interacción textual, Madrid, Cána-
bras, 1982.

Mainguena, D., Initiation aux méthodes de l'analyse

Marcellesi, J. B., "Elementos para una analise contras-
tiva do discurso politico", Langages, núm. 23, Di-
dier-Larousse, 1971. Introduzione alla sociológico-
tica, París, Larousse, 1974.

Mounin, G., Historia de la lingüística desde sus orí-
genos hasta el siglo XX, Madrid, Gredos, 1969.

Pechuel, M., Haroche, C., Henry, P., "La semantique
da la coupure saussurienne: Langue, Langage, dis-
cours", Langages, núm. 24, París, Didier-Larousse,
1971.

Pechuel, M., Hacia y análisis automático del discurso,

"Mises au point et perspectives à propos de l'analyse
automatique du discours", Langages, núm. 57, Pa-
ris, Didier-Larousse, 1975.

Renemémo de Fouchaut a Spinoza, Grupo de
Publicaciones de la Fac. de Filosofia y Letras,
UNAM, Ediciones populares. Lingüística y marxismo,
Ediciones populares (Ed.), S. A.

Perelman, Ch., Olbrechts-Tyteca, L., Traité de l'argu-
mentation, La nouvelle rhétorique, Bruselas, Edi-
tions de l'Université de Bruxelles, 1976.

Perelman, Ch., L'empire rhétorique. Rhétorique et ar-

Perus, F., "Cultura, ideología, formaciones y prácticas
discursivas", Discursos, núm. 5, México, D. F., OCH-

Porinci, H., Analyse des discours et didactique des lan-
gues, Paris, Bureau pour l'enseignement de la
langue et de la civilisation françaises, 1978.

Prieto, D., Discursos autoritarios y comunicación alter-

Rhetorica y manipulación masiva, México, D. F.,
Premià, 1983.

Puig, L., "En torno a la ensayística", Actas poéticas,
vol. I, México, D. F., Inst. Inv. Filológicas, UNAM,
1979.

Quintanilla, M. A., "El concepto marxista de ideolo-
gía", Sistema, núm. 7, Madrid, Técnicas Sociales
de la Fundación Fondo Social Universitario, 1974.


Robin, R., Historia y lingüística, París, Armand Co-
discursif en 1776... " Langage et idéologie, Les
ediciones ouvrieres, París, 1974.

"Discursos políticos y conjonuncture", en L'analyse
du discours, Montreal, Centre Educatif et Cultural,
1976.

Rossi-Landi, F., Ideología de la relatividad lingüís-


Shapiro, M. J., Language and political understanding. The politics of discourse practices, Massachusetts, Yale University Press, 1981.


Therborn, G., The ideology of power, the power of ideology, Londres, Verso Editions, 1980.


Van Dijik, T., La ciencia del texto, Barcelona, Paidós, Comunicación, 1979.


Varyo, "Des repensées aux questions de Michel Foucault", Hérodote, núm. 6, París, Maup Pure, 1977.

Varyo, El dicurso político, México, D. F., Nueva Ima-


Varyo, Semiotique narrative et textuelle, París, La-

Veres, E., Conducta, estructura y comunicación, Bue-


Vignaux, G., "Le discours, argument écrit", Commu-

"Argumentation et discours de la norme", Lan-

"El discurso y sus operaciones: lógica, sujeto, en-

Cerioni, U., Metodología y ciencias sociales, Barcelo-
na, Martínez Roca, 1971.

cicorell, A., Method and measurement in sociology,

gibson, N. y W. Wartolowsky, Methodological and his-
torical essays in the natural and social sciences,

coríes, Fdo., et al., Systems analysis for social scient-
ists, Nueva York, Wiley Inter science Publications,
1974.

coríes, Fdo. y Rosa Ma. Rubalcava, Técnicas estadís-
ticas para el estudio de la desigualdad social, Méxi-
co, El Colegio de Mexico, 1982.

domenech Masiola, J., Métodos estadísticos para la
investigación en ciencias humanas, Barcelona, Her-

dressing, P., Patterns of discovery in the social sci-

dublin, R., Theory building, Nueva York, The Free

duverger, M., Métodos de las ciencias sociales, Bar-
celona, Ariel, 1974.

eckhardt, K. W., Social research methods, Nueva York,

festinger, L., Los métodos de investigación en las

floud, R., Métodos cuantitativos para historiadores,

foresoe, R., Social research methods, Nueva Jersey,

fox, Karl, Social indicators and social theory, Nueva

galtung, J., Téoría y métodos de la investigación, Bue-
nos Aires, Eudeba, 1966.

garrí matos, Arturo, Manual de técnicas de investiga-
gación para estudiantes de ciencias sociales, Méxi-
có, Colmex, 1966.

claus, Gere, Métodos estadísticos aplicados a las cien-